

diccionario geografico
de Tomas Lopez
almeria

crisfina segura



DICCIONARIO GEOGRAFICO DE TOMAS LOPEZ

DICCIONARIO GEOGRAFICO DE TOMAS LOPEZ

A L M E R I A

EDICION Y ESTUDIO CRISTINA SEGURA

PROLOGO JOAQUIN BOSQUE MAUREL

EXCMA. DIPUTACION DE ALMERIA 1985

EDITA:
SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ALMERIA

IMPRIME:
Ediciones ANEL, S.A. Granada

I.S.B.N. 84-505-4738-5
Depósito Legal GR 796/1986

P R O L O G O

PROLOGO

Tomás López y Vargas-Machuca es una de las figuras más representativas de la Historia de la Geografía española. Y, en especial, uno de los fundadores de la cartografía científica nacional. Al menos, en lo que se refiere a la creación de unos de los primeros conjuntos de mapas de España que tuvieron en cuenta, y se realizaron con la técnica y los principios de la escuela cartográfica francesa de los siglos XVII y XVIII, la de Guillermo Delisle (1674-1726) y Juan Bautista Bourguignon D'Anville (1697-1782). Sin embargo, es muy escasa la bibliografía que lo tiene como protagonista; apenas un par de artículos de Gabriel Marcel publicados en la *Revue Hispanique* a comienzos de este siglo y algunas amplias referencias, en parte basadas en dicho autor, en la «Historia de la Geografía de España» (1943) de Gonzalo de Reparaz y, sobre todo y más recientemente (1982), en «Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII» de Horacio Capel Sáez. De aquí el interés que, para la profundización en la historia de la ciencia española, tan en auge últimamente, tienen obras que, como la que estas páginas sirven de prólogo, profundizan, aunque sea de forma parcial, en el espacio — la provincia de Almería —, y en el quehacer de Tomás López, su supuesto proyecto de Diccionario Geográfico.

El protagonismo de Tomás López en el desarrollo científico español del siglo XVIII es indudable, como su influencia posterior. Se trata, no obstante, de un protagonismo estrictamente factual y, en cierta forma, derivado y/o secundario. Su valiosa obra cartográfica tuvo, en realidad, su planteamiento ideológico y científico en los trabajos anteriores de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y que habían sido el fruto del periodo de larga relación de estos marinos y científicos españoles con los académicos franceses La Condamine, Bouguer y Godin durante la medición del meridiano terrestre en Perú (1735-1744). Y, asimismo, se benefició del apoyo político decidido y total de D. Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, ministro del rey Fernando VI, quien afirmaba "no basta que se formen y levanten las Cartas; es necesario que haya en el Reino quien las sepa abrir, sea haciendo venir grabadores de esta profesión, o enviando a París artistas mozos que las aprendan". De aquí la decisión de enviar pensionados a París a aprender el arte del grabado y, en concreto, a Tomás López y Juan de la Cruz Cano para cartas geográficas, entre otras especialidades. Tomás López permaneció nueve años en París, entre 1752 y 1760, y siguió cursos de Matemáticas, asistiendo al taller de D'Anville, geógrafo del Rey de Francia. Así se cumplía, además, como parte de un todo, uno de los objetivos de los "ilustrados" españoles, la creación de una base técnica y racional de cambio de la sociedad española.

Fruto de la estancia en París de Tomás López fue una monumental obra cartográfica referida primero a España y después a la América española, que apareció al principio en París y luego en Madrid. Entre 1755, en que publicó su «Carta marítima del Golfo de México», y 1802, en que vio la luz su «Mapa de Tierra Firme y Provincia de Veragua», última que

se le conoce, realizó un total de 213 mapas, muchas en varias hojas, y cinco Atlas. Casi toda su obra parisina fue hecha en colaboración con el otro "mozo" que le acompañó a París, Juan de la Cruz Cano, también prestigioso cartógrafo con el tiempo, y menos conocido pero no inferior en calidad. Asimismo, al final de su vida, trabajaron con él, en su taller madrileño, sus hijos Juan y Tomás Mauricio, que continuaron su obra aunque con menos genialidad. De todos los mapas que grabó y editó, 132 correspondieron a España y a sus diferentes regiones y comarcas, 18 a Europa, 42 a los dominios españoles y 21 al resto del mundo. De los Atlas, dos fueron generales, uno de España, otro de Europa y el último de América. Su laboriosidad y entrega a la cartografía, durante una vida larga e intensa (1731-1802), le permitió enorgullecerse del título de "Geógrafo de los Dominios de Su Majestad", habiendo sido también miembro de las Reales Académicas de San Fernando y de la Historia, así como académico de la de Buenas Letras de Sevilla y perteneció a la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Como señala Horacio Capel, López "utilizó ampliamente los mapas de los siglos XVI y XVII, la producción de los geógrafos europeos y los numerosos levantamientos cartográficos realizados en España durante el siglo XVIII". Pero, sobre todo, para su proyecto de realizar el mapa de España del que se carecía y que siempre constituyó una constante ambición de los científicos y políticos "ilustrados" que habían promovido la carrera de Tomás López, era imprescindible una información de que no existía. Para conseguirla organizó hacia 1776 una recogida de datos por todo el territorio nacional mediante una encuesta o interrogatorio que dirigió como «Geógrafo de Su Majestad» a todos los obispos, párrocos y otros eclesiásticos y que, sin duda, contó con el permiso y la ayuda del gobierno real. Las respuestas recibidas a lo largo de los treinta años siguientes fueron, sin duda, utilizadas por Tomás López. Se conservan, al parecer íntegramente, en la Biblioteca Nacional bajo el título de «Diccionario geográfico de España formado con los datos reunidos por Tomás López». Aparte algunas utilizaciones puntuales, sobre todo en ciertos estudios geográficos regionales, por ejemplo en «El Valle de Lecrín» (F. Villegas Molina, Granada, 1972), sólo se han publicado las respuestas correspondientes a algunas regiones: el Reino de Valencia (V. Castañeda y Alcover, Rev. Archivos, Bibliotecas y Museos, 1916-1924). Por su parte, los mapas y bocetos manuscritos realizados por los corresponsales de Tomás López han sido objeto de un estudio semiótico por Bruno-Henri Vayssiere (Cartes et figures de la Terre, Paris, Centre G. Pompidou, 1980).

El «Diccionario geográfico» de Tomás López tiene claros precedentes. En todos los tratadistas se insiste, aunque no hay serias coincidencias, en las "Relaciones" de los pueblos de España realizadas durante el reinado de Felipe II y que sólo recientemente han comenzado, muy parcialmente, a publicarse, como en su precedente inmediato. Sin embargo, no hay una evidencia verdadera de que López las tuviese en cuenta e, incluso, de que las conociese. Por el contrario, es muy posible que, en la gestación y desarrollo de su Diccionario, Tomás López además de la exigencia de unas fuentes que facilitasen su labor cartográfica, se apoyase en el proyecto de «Diccionario Geográfico-Histórico de España» de la Academia de la Historia, y del que sólo se llegó a publicar una mínima parte y con un gran retraso: «Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Alava y Guipúzcoa» (1802) y «Sección II. comprende Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos» (1846). La Academia de la Historia adoptó la decisión de realizar este Diccionario en 1766, siendo ya Tomás López miembro de la entidad, y pre-

cisamente, diez años más tarde, en 1776, inició el mismo cartógrafo su campaña de recogida de materiales con el envío de los primeros cuestionarios. Otro posible precedente podría ser la «Única contribución» o Catastro del Marqués de la Ensenada comenzado en 1749 para la Corona de Castilla y, más en concreto, sus «Respuestas Generales», también concebidas y realizadas en forma de encuesta a cubrir en todos los municipios castellanos. En concreto estas «Respuestas» fueron una de las fuentes que la Academia de la Historia trató de reunir y utilizar en su «Diccionario».

En conjunto, las contestaciones al interrogatorio de Tomás López constituyen una fuente esencial para el estudio de la España del siglo XVIII. Y, sin embargo, se trata de una documentación poco conocida no muy utilizada y sólo fragmentariamente. En principio, parece evidente que nadie ha leído y, mucho menos, analizado y criticado la totalidad de las respuestas. Quizás ni el mismo Tomás López, afirmando Gabriel Marcel al respecto: «No tenemos ninguna prueba de que estas relaciones hayan sido constancia, expresada por el cartógrafo en la edición de algunos de sus mapas, de que éstos habían sido levantados «sobre las memorias de los naturales», mencionando Horacio Capel diversos ejemplos: Avila (1769), Rioja (1769), Alava (1770), Segovia (1773). Y, sin embargo, la lectura, aún superficial, de las respuestas publicadas, por ejemplo las del Reino de Valencia, y ello es evidente en el conjunto de las correspondientes a Almería, ahora dadas a conocer, justifica su interés y la exigencia de continuar en su recopilación, transcripción y edición, así como más aún, la precisión de un estudio concienzudo, profundo y completo de la totalidad del «Diccionario».

En fin, todo avala la trascendencia de la publicación por Cristina Segura de esta parte de la obra de Tomás López. Y no sólo por su valor intrínseco para el conocimiento de nuestra Andalucía, sino también por la valía del trabajo, cuidado, fino y sensible realizado, en su transcripción crítica y presentación de las Respuestas al Interrogatorio, por la Profesora Segura, modélico además en su preocupación por contribuir a mejorar el grado de sensibilización, ya elevado, en la búsqueda por su identidad del pueblo andaluz. Una búsqueda que se consigue, sobre todo, en mi opinión, aunque no exclusivamente, mediante la investigación — y más amplia difusión — de todos los aspectos tanto materiales como espirituales que, en el pasado como en el presente, forman parte — y contribuyen a hacerla y rehacerla — de la sociedad — y de todos y cada uno de sus miembros — andaluza y, en definitiva, española. Este libro de Cristina Segura es así un ejemplo a seguir — y por otra parte fácil de extender a toda Andalucía — y que sin duda continuará la misma investigadora. Es claro que para ello es imprescindible un patronazgo auténtico como el que la Diputación Provincial de Almería está realizando en muy diversos campos de la cultura y del arte y del que esta publicación, que me complace y honra prologar, es una muestra más que añadir en una ya larga trayectoria. En todo caso, en Andalucía, como en tantas otras Comunidades autónomas, existe hoy no sólo interés y preocupación sino incluso, pasión por lo propio, por lo peculiar, por lo significativo, por lo específico, una pasión que está moviendo a tantos y tantos investigadores, universitarios o no, y que sólo espera un apoyo, en principio moral, de ese pueblo, en todas sus partes, que constituye la materia prima a estudiar, pero también institucional de aquellos entes que, último término, son meros representantes y ejecutores de la voluntad y de la pasión populares. Por ello, no basta un conjunto de estudiosos como los que, actualmente, se preocupan y apasionan por Andalucía es preci-

so algo más. Y, en este algo más, la última palabra la tienen, entre otros, los Ayuntamientos, las Diputaciones y, como no, la Junta de Andalucía. De ellos depende, en definitiva, tanto la investigación responsable y objetiva, como la misma identidad de los pueblos y de las regiones de Andalucía. Y de España.

Madrid, octubre de 1984
Joaquín Bosque Maurel
Universidad Complutense

A ANA MARI, JUANJO, CHARO, PEPE, MANOLI,
ANTONIO, MARISA, ANTONIO, PURA Y JOAQUIN,
AMIGOS DE SIEMPRE.

A MODO DE JUSTIFICACION

Pienso que la publicación de textos inéditos es una importante labor. Hay textos que por las dificultades de lectura, deterioro, emplazamiento, etc., son difícilmente asequibles, no sólo para el lector medio sino, incluso, para el especializado. La labor de publicar de forma cuidada estos textos es importante porque proporciona a especialistas y profanos toda la riqueza de su contenido. Prueba de mi interés por este tipo de trabajos es la edición del **Libro del Repartimiento de Almería** (Madrid, 1982). Ahora presento un nuevo texto. Las características de ambos son muy diferentes, el primero era un documento de una riqueza única pero que sólo podía ser aprovechada por técnicos en la materia. El actual texto tiene, también, una gran riqueza científica aunque goce de un carácter mucho más divulgador y popular. Pienso que, sin duda, debe ser consulta obligada para los estudiosos de la historia de Almería pero, además, es un texto de amena y agradable lectura para el público en general.

La idea de la publicación de todo lo referente a Andalucía del llamado **Diccionario geográfico de Tomás López**, surgió en un curso monográfico de doctorado que impartí sobre Repoblación de Andalucía en la Universidad Complutense de Madrid. Comenzó como trabajo de curso pero cuando fue avanzando comprendí la magnitud del mismo e inicié los trámites para solicitar una financiación. Estos no fueron muy laboriosos y pronto la consejería de cultura de la Junta de Andalucía decidió patrocinarlo. Al frente de dicha consejería estaba entonces Rafael Román que siempre tendrá mi agradecimiento. Asimismo, quiero, desde aquí, manifestar mi gratitud a don Antonio Domínguez Ortiz, que desde el primer momento en que conoció el proyecto me apoyó y alentó, a Manolo González Jiménez, a Antonio García Vaquero y, de forma muy especial, a Antonio Collantes de Terán. No puedo olvidar todas las facilidades recibidas en la Biblioteca Nacional de Madrid gracias a la amabilidad de Manolo Sánchez Mariana.

La obra abarca las ocho provincias andaluzas, que irán apareciendo paulatinamente. El publicar en primer lugar el texto referente a la provincia de Almería se debe a mi vinculación con ella y al interés del Instituto de Estudios Almerienses de la Excma. Diputación Provincial de Almería por promover y difundir todo lo relacionado con la historia de esta tierra. Quiero afectuosamente agradecer a Antonio Maresca, Presidente de la Excma. Diputación provincial de Almería, a Pepe Guirao, Diputado de Cultura y a Gabi Núñez, Director del Instituto de Estudios Almerienses, el interés que han demostrado en todo momento por mi trabajo y, por último, a Joaquín Bosque que accedió de buen agrado a escribir el prólogo de este trabajo, pienso que, sobre todo, por el gran cariño que siente por estas tierras en las que es un andaluz más.

Almería, septiembre de 1985

